

RECHAZAMOS VIVIR PARA COMER

Comer, hay que comer todos los días.
(Beber, de vez en cuando.) Hay que encender
el gas, echar la sal y remover
al Señor (los pucheros que decías

tú, la Cepeda), más las agonías
de fregar, fregar, fregar hasta perder
el humor. Pero qué se le va hacer.
(De vez en cuando, se hacen poesías.)

¿Con qué se come? Con dinero. Y
¿con qué se hace el dinero? hice la prueba
con cáscaras de huevo; ¿sí? sí, sí...

Nos estamos comiendo en plena vida.
Hay que inventar una comida nueva,
económicamente autoservida.

Madrid, 4-II-71

